



# SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

DIRIJIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abarzuza don Ventura.—Arcos y Perez (D. José).—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio María.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Ambrosio.—Guzman don José María.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadía don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Señora doña Luisa Perez de Zambrana.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

## MUCHOS SON LOS LLAMADOS Y POCOS LOS ESCOJIDOS.

POR N. CAMPILLO.

ARTÍCULO FOTOGRÁFICO.

(CONCLUSION.)

Y ni las unas merecen premio, ni castigo los otros, ó estos premios y castigos son injustos. Pero donde verdaderamente triunfa y campea por su respeto la turba romántico melenuda es en el drama. Vayan mucho nora-mala Lope de Vega, Calderon de la Barca, Rojas y el gran

Alarcon; que estos no eran románticos, ó lo eran sin saberlo, y respetaron siempre el buen juicio: ¿qué valen sus bellezas junto á las fenomenales creaciones dramáticas de un Alejandro Dumas? ¿Qué vale un drama donde no hay quien se dé muerte á puñaladas, ó se ahorque sencillamente, ó cuando menos se beba un par de tinajas de envenenado licor? Dulce y decoroso es que haya siquiera cuatro ejecuciones con sus correspondientes entierros, dos ó tres incendios, alguna pasion incestuosa, un terremoto, y sinó, una batalla, y al fin su moralidad al canto, diciendo que quien tiene la culpa es el pícaro Destino que ha dado á los héroes tan piramidales y volcánicas pasiones; pues por lo demás son unos benditos siempre que les dejan hacer cuanto les dá la gana. El público asiste á estos dramas, y los aplaude, porque el público es un buen hombre que tiene aplausos pa-



HEMEROTECA  
MUNICIPAL

Ayuntamiento de Madrid



ra todo, desde LAS PAREDES OYEN, hasta POR SEGUIR Á UNA MUGER; es decir, desde lo excelente, hasta el mas ridiculo mamarracho. Ese público paciente é indulgentísimo concede título de poetas á los tales autores, que apesar de ser así llamados, no serán seguramente de los escogidos.

Ni tampoco lograran pertenecer á este número, ni prolongar su memoria durante largos siglos, los que dotados de erudicion y de cierto talento poético, hacen de la inspiracion grangería, y arrastran por el lodo lo que debieran mirar como más sagrado, que es la independencia y dignidad del hombre. Así como el minero busca el filon, el navegante la estrella polar y el buzo las escondidas perlas, ellos buscan los grandes, los príncipes, los reyes. Tomándolos por blanco, les asestan un turbion de composiciones, que más bien debieran llamarse memoriales en verso pidiendo limosna. Importa nada que los HÉROES á quienes prodigan alabanzas, sean todo lo contrario da los que estas mismas alabanzas pregonan á grito herido: pues entonces el elogiado se marea más y más con el humo del incienso; y asombrado de verse con tantas insignes cualidades, que él mismo acaso no sospechára, suele proteger y premiar alguna vez al ingenioso autor del descubrimiento. ¡Cuán bello, cuán digno, y sobre todo, cuán RECOMENDABLE es para un autor el dar á la estampa un libro de poesía de esta clase! El lector, seducido por la fama de sábio que el autor goza, abre el volumen ansioso de saborear sus excelencias, y repasando el índice, encuentra solamente semejantes epígrafes: AL SR. CONDE DE TAL; AL MARQUÉS H; AL MINISTRO X; AL PRÍNCIPE J: ET SIC DE CÆTERIS. Aturdido y confuso ante tal plaga de señorones, queda en suspenso un punto para recobrarse del susto, y prosigue ojeando el índice, que se le antoja el catálogo de un tratado de heráldica. Con efecto; solo faltan los escudos pintados de colores; que las genealogías y biografías que allí se encuentran íntegras, y puestas en consonantes muy bonitos, lo cual es un nuevo mérito. Pero ¡qué biografías! es verdad, que la historia las calla, sin dudas por prudencia; mas ahí está el cantor que las sacará á relucir por esos mundos, limpias y brillantes, como el sol de mayo. Algunos le tacharán de parcial y otros de adulador; mientras él recoge las migajas del poder entonando por lo bajo aquel refran de

«quien á buen árbol se arrima,

«buena sombra le cobija.»

Y al mismo tiempo el lector se pregunta á sí mismo: ¿quién es este cantor que solo vé virtud donde hay dinero? ¿quiénes son estos HÉROES, de que en mi vida oí ni el nombre? En Dios, en el corazón humano, en la historia, en el arte, y aun en la misma naturaleza física, ¿no hay asuntos mas dignos que el génio? Cienfuegos elogió á un carpintero porque era virtuoso; este alaba á los magnates, porque son magnates: Cienfuegos merece el nombre de poeta: ¿cómo debería llamarse á este esgrimidor del incensario...?

Bautízalo como quieras, lector amigo; no por eso dejará el torcido rumbo; que quien malas mañas tiene, tarde ó nunca las pierde. Entretanto, disgustado yo de haber tocado tales miserias, aunque ligeramente, quiero terminar el presente articulejo, con cuatro rasgos acerca del verdadero poeta; pues es natural que quien ha caminado por ásperos senderos, desee detenerse algun momento al encontrar en su camino un sitio delicioso.

El poeta, es al versificador, lo que el oro á la alquimia, y el diamante al vidrio; en suma, el uno es la verdad: el otro la falsificación. Se confunden á veces mientras viven: pero aquí la piedra de toque es la muerte, y la máscara se deshace sobre la losa del sepulcro. Así se han desvanecido como el humo tantas reputaciones labradas por bastardos medios: así tambien se desvanecerán

otras que hoy se alzan insolentes creyéndose eternas. Pero ¿quién es el verdadero poeta? ¿cómo se forma? ¿cuál es su distintivo? Es el que ha sido largamente dotado por Dios de un corazón generoso, de una inteligencia rápida y grande y de una propension irresistible hácia lo bueno, lo verdadero y lo bello. Empieza á formarse desde que empieza á ser hombre, cuando sus ideas van saliendo de la oscura niebla de la infancia. Durante un periodo mas ó menos largo, siente que dentro de sí se verifica una revolucion estraña; no sabe que es, y sin embargo, padece y goza al mismo tiempo: su imaginacion le presenta cosas que nunca ha visto con los ojos de la carne: si piensa en los siglos pasados, sospecha que ha vivido otra vez en otras edades, segun la claridad con que los mira; y su inteligencia audáz se alegra espaciándose por los campos de lo futuro. Percibe armonías en el viento, en un rayo de sol, á orillas del océano, en todo lo que es bello ó grandioso: de un dia interior se siente iluminado y le parece que lleva un mundo en su seno. Así vaga indeciso y descontento de un ramo de la ciencia á otro: creyente fervoroso de una divinidad desconocida, vá depositando ofrendas en todos los altares, hasta encontrar aquel que le reclama por sacerdote. Mas cuando ha pasado dias llenos de ansiedad y noches de insomnio, llega el momento supremo y se estremece profundamente como si la mano de Dios le hubiese tocado. Rásgase el velo de improviso, y queda un momento deslumbrado, como si, habitante de un negro calabozo, sintiera de pronto relampaguear sobre su frente el sol de la libertad. Las dudas se disipan, la indecision es certidumbre; entre los mil caminos de la vida, solo vé el suyo, y se dirige á él con pié ligero y firme. Oye continuamente resonar en su oído «tú serás poeta.» Y llega á serlo sobre las alas de la meditación, ese coloquio santo del hombre consigo mismo, que tiene el alma por teatro y por espectador el cielo.

Sus obras no deben, no pueden confundirse con las obras vulgares; llevan una fisonomía particular, un sello propio, y es la fisonomía y el sello del génio. ¿Cuántas mujeres han sido burladas de una manera vil por sus amantes? Muchas; y muchas veces la poesía há descrito sus desengaños y penas: y mientras en casi todos los poemas se pinta esta situación floja y desmayadamente, la Dido de Virgilio y la Elvira de Espronceda viven, respiran, se les oye y compadece y serán siempre modelos de alma y de génio. El poeta, digno de este nombre, se distingue por la verdad: sus lectores vén las cosas que él describe, aman lo que él ama, y mientras leen sus obras, viven con su propia vida. Cuando leais unas páginas encabezadas con el nombre de poema, oda, romance, etc., y al concluir las no se ha agitado vuestro corazón con ningun sentimiento, ni vuestra inteligencia se ha elevado con alguna idea noble y digna, bien podeis asegurar que el autor no es poeta: en vano podreis objetar que no encontráis el menor defecto: yo solo encuentro uno: la falta de poesía.

**Narciso Campillo.**

Sevilla 10 de Enero de 1864.

## MIS IMPRESIONES Á ORILLAS DEL MAR.

DEDICADAS

á mi queridísima hermana la condesa de C...

Era una noche tranquila como el espíritu del justo: clara como la conciencia del bueno, y apacible como la cándida vida del mes de Abril. Se habia cumplido una de las esperanzas mas gratas á mi espíritu, el anhelo de



mi niñez, el deseo de mi juventud, el ensueño de mi mente.

Una idea despertaba otra idea: me parecía un letargo, un sonambulismo, veía y dudaba ver. Me arrodillaba, alzaba los ojos al cielo, los fijaba en la tierra, vagaba como una sombra, se humedecían mis ojos, y un suspiro ardiente, profundo, se escapaba de mi pecho, dudando aún si era verdad la maravilla que veía. ¡Yo allí! á aquellas horas! ante aquel cuadro iluminado por la luna, con un dosel azul y puro ornando mi cabeza! Todo cielo! todo eternidad! todo grande como el juicio de Dios!

Yo, pequeño átomo de la fecunda naturaleza, admiraba aquel cuadro. Sus claras ondas bañaban mis pies, ¡Sí! no hay duda; estaba á la orilla del mar. Espejo dilatado y profundo, donde se miran las vírgenes del cielo! Arca de los tesoros desconocidos, coloso que arredra las montañas, que inunda el universo, sin competidor, sin rival, superior, gigante, sublime. Y.... yo veía todo esto, y pasaba ante mi vista como los cristales de un cosmorama, como la fiebre de una cabeza débil.

Acababa de llegar al puerto. Mi cuerpo aun se hallaba entumecido, y mis sienes latientes y mi espíritu agitado con los azares de un camino cansado y penoso. Todos mis compañeros de viaje se habían entregado al descanso y yo no podía dormir. ¿Quién duerme cuando no ha visto el mar y puede verle?

Desde mi entrada en Almería le buscaba como un avaro su tesoro, como el ciego los resplandores que hieren sus pupila, como una madre su hijo perdido, como el poeta la inspiración, como la religión su altar.

Me ahogaba el reducido círculo del carruaje: deseaba el aire libre, el punzante olor de la marea, las húmedas brisas del mar que soñé desde niña, con sus barcas, sus hinchadas velas, sus juguetonas lanchas, sus poéticos bajeles, sus admirables vapores, sus gigantes navios. El mar! con el canto de los marineros, con el ruido del oleaje, con sus frescas arenas, con sus blancas y nacaradas piedras, con su infinito misterio, con su grandeza inexplicable. Yo deseaba verle y cantar á su orilla, por que desde mi hermosa Granada le amaba con locura. Y en las siestas perfumadas que dormía en mi Alhambra hechicera se agitaba esta ambición en mi cerebro. ¡Flaqueza humana! Debilidad de nuestra triste condición! En medio de un paraíso luchaba con un deseo. Perdí el paraíso y busqué la maravilla. No sé lo que sentí: el mar se vé, se admira, se concibe; pero no se puede pintar ni describir. Ah! Quintana, Quintana, quien como tú! Bien mereciste la corona de oro con que ciñeron tus venerables sienes. Quién ha tenido la dicha de oírte describir el mar, sabe lo grande que fuiste, y lo que adivinaste de la suprema grandeza de Dios.....

Vosotros, los que os preciais de ateos, los que encerráis vuestro corazón en una caja de mármol, los que metalizáis la vida y endureceis el alma, venid á orillas de este mundo despeñado, de este suelo sin fin, y decidme si no sentís nada, si no se agitan desconocidas ideas en su cerebro, si no eleváis una sentida oración al Creador de tanta grandeza, de tan superior maravilla!

Yo os confieso que al dirigir mi primera mirada á aquellas blancas espumas, á aquel círculo de arena que Dios puso como dique á las aguas que allí se estrellan, creí escuchar una voz que mandaba las olas, creí ver un brazo que las sujetaba. Por que ¿quién concibe que por sí solo se detenga un torrente, cuando parece que desea arrancar á su paso el universo entero? ¿De dónde vienen? ¿Adónde van esos mundos de agua? ¿Por qué se agitan, y por qué suspenden su bravura? ¿Dónde los ejes que los conmueven? ¿Por qué ese movimiento constante de afecto y repulsión? ¿Por qué buscan y huyen la tierra? ¿Quién

les dirige? ¿Quién arrojó en sus oscuras arenas la perla y el coral? ¿Quién le dió sus millones de peces, sus monstruosas ballenas, sus colosales tortugas? ¿Qué es esto, Dios mío, qué esto?

¡Y los hombres en su audacia se lanzan á ese mundo flotante! Y yo los miro; allí, á lo lejos: sin otro techo que el horizonte, ni otro suelo que ese abismo donde pueden hundirse al menor empuje de la violenta ola. Y se atreve en su temeridad, Dios mío, á luchar con tu poder! Y tú perdonas su audacia; por que el hombre emprendedor y valiente, merece el aplauso del mundo y la bendición de Dios! Por que ese hombre se lanza á las aguas invocando tu nombre, y cuando le sorprende la borrasca y humilla su brio, y conoce su pequeñez y miseria, se arrodilla y reza y estrecha el relicario bendito que lleva sobre su tostado pecho. Por eso vá confiado, y canta sus alegres barcarolas, y boga animoso y recuerda con esperanza los ídolos de su amor que le despidieron en la vecina playa. ¡Poder de Dios, que inmenso eres!

Yo miro en esas casas ondulantes, en esos hombres que los guían, en esos remos que los impulsan, en esas velas que las dirigen, la fé, la confianza, la bondad que espera siempre el hombre de su Divino Padre. El miedo es de las almas mezquinas: en este momento me considero tan grande, como pequeña ayer. ¡Oh, yo quiero partirl! Quiero cantar mis inspiraciones despues sobre una barquilla ligera, que tienda ese piélago, que atropelle la sombra de las estrellas que se dibujan en él. ¡Esto habla á mi alma: esto engrandece mis sentidos, esto me recuerda las mascaradas de Venecia, las veladas de Milan, las leyendas de Nápoles.

¡Ay qué dichosos son los marinos! Viven, respirando en el aire, solo con Dios y su pensamiento. En las tranquilas noches entonan sus cantos, y en las borrascas sus oraciones. ¿Por qué ¡oh Dios mío! no sé yo cruzar ese caos y manejar una carabela y llegar á un mundo desconocido como Colon y Gama? Y llamaron loco á Colon! Oh blasfemia! ¿quién no enloquece, quién no delira en esta soledad, frente á ese espejo de cielo? Aquel que no haya llenado su corazón con las deliciosas florestas, con los gigantes pinos, con las elevadas palmas, con las pintorescas cordilleras, con los jardines deliciosos, que venga aquí, y en esa hora suprema, cuando el día de hoy se despide para que suene la hora solitaria con que empieza el de mañana, aprenda á sentir y á conocer lo infinito.

Mis deseos se han cumplido: mis sueños de la niñez se han realizado: he visto el mar: le he visto y he caído de rodillas y he llorado con entusiasmo. Alégrate de mi felicidad, Alhambra bella: pues si sé sentir y gozar, y conservo mi alma virgen para admirar con entusiasmo, es por que nací en tu recinto: por que bebí tus purísimas áuras, y las hijas de tu suelo privilegiado saben amar lo bello y entonar alabanzas á los prodigios de Dios que dirige las maravillas y las grandezas de la tierra.

Rogelia Leon.

## EL CORDON IMPERIAL.

### I.

Contemplando un ajimez,  
Que luce en sus rejas oro,  
Parado está jóven moro



En el alcazar de Fez.  
Sobre su blanco turbante  
Trémula espiga de Ofir  
Declara que es el Visir  
En Africa dominante.  
¡Ay del moro, si le ven!  
La muerte tiene cercana,  
Pues contempla la ventana  
Reservada del haren.

II.

Lentamente la áurea reja  
Abriendo van y entre aroma,  
Mano de mujer asoma  
Que un ramo en el suelo deja.  
Alzalo el jóven Visir:  
*Etiotropos* son; respira...  
Loco de dicha suspira...  
Se siente de amor morir.  
Cerrada la reja está,  
Por donde el ramo le echaron;  
Registra por si acecharon...  
No encuentra nadie... y se vá.

III.

Se vá porque no notó  
Que cual sierpe venenosa,  
Tras arcada fastuosa,  
Un ennuco le espío.  
Lince del suelo africano  
Que al descubrir la traicion,  
De ella vá á hacer delacion  
Delante del Soberano.

IV.

De la raza Seleucida  
Es el Sultan marroquí,  
Valiente no, feroz sí,  
Como la pantera herida.  
La sangre solo le alegra:  
Presa de rabioso encono,  
Ha hecho llamar ante el trono,  
A toda su guardia negra:  
«¡De mi Justicia el cordon,  
«Con este pliego llevad  
«Al Gran Visir Ben-Allahd,  
«Que le preste ejecucion.  
«Si duda, matadle allí;  
«Que su sangre no os espante,  
«O haré mi negro turbante,  
«Con la vuestra carmesí.  
«Sus! ¡á caballo, mis canes!»  
Dijo, y su diestra imperial  
Dió de partir la señal  
A los torvos capitanes.

V.

Lleno de dulce embriaguez,  
Ebrio de felicidad,  
Besando está Ben-Allahd  
El ramo del ajimez.  
De pronto, en sus miradores,  
Siente rumor de pisadas,  
Choque de espuelas y espadas,  
Y cascos de corredores.  
Guarda el ramo, y se levanta;  
A poco pasa el dintel  
Capitan de faz cruel  
Que preguntando adelanta:

—Cómo te llamas? quién eres?  
—¡Capitan es y lo ignora!  
—Yo cumplo un deber ahora;  
Que te conozca no esperes.  
Yo me llamo Ben-Allahd,  
Visir del Emperador,  
A quien conceda el Señor  
Salud y prosperidad!  
—¿Ves estas letras doradas...?  
—Un firmañ!  
—Por él Su Alteza  
Pide, Visir, tu cabeza...  
—Sus órdenes son sagradas!

VI.

A esclavo de confianza  
Llama ante todo el Visir  
Y en secreto le hace oír  
Su postrimera esperanza.  
Despues recibe el cordon,  
Queda solo, mas guardado,  
Y buen muzlin, resignado,  
Se estrangula en su mansion.  
Los oficiales del Rey  
Tocando sus restos frios  
Claman al irse sombríos:  
«¡Cumplida ha sido la ley!»

VII.

Al morir el dia fatal  
Cayó la noche en Marruecos  
Sin rumores, y sin ecos,  
Como losa sepulcral.  
De su tiniebla á favor  
Un bulto andar se veía  
Por la regia galería  
Del ajimez de la flor.  
Al llegar junto á la reja  
Detúvose allí un instante,  
Y despues siguió adelante  
Cual genio de una conseja.



## VIII.

Nuevo sol en su ascension  
 Mostró en las rejas atado,  
 Marchito ramo enlazado  
 En las vueltas de un cordon.  
 Avanzando mas el dia,  
 Blanca sombra de muger,  
 Nardo vivo de placer,  
 Llegó tras la celosia;  
 Y en suprema entonacion  
 Un ay! lanzó tan profundo  
 Cómo se escucha en el mundo  
 Cuando estalla un corazon!

J. Marin.

## GALERÍA BIOGRAFICA.

CELEBRIDADES.

LOLA MONTES.

(Conclusion.)

La súplica era espresiva y grande, para que no tuviese eco en mistress Heald; pero pocos dias despues de reunidos, vuelven los disturbios á frecuentar su armonia: y el inglés piensa que el mejor modo de acabar con ellos es una fuga que lleva á término en Madrid.

Los periódicos anuncian la pérdida y prometen una buena cantidad al que facilite noticias del estraviado, y por fuerza las proporcionaron, cuando al poco tiempo esta pareja tan dichosa se presenta en París, como el tipo de la riqueza, lujo y buen gusto; pero dejando entrever el esposo que su constante pensamiento es la huida.

Un capricho de Mistress Heald pone de peor humor al hijo de la Bretaña. Este capricho es, que el pintor Claudio Jacquard los retrate juntos. El accede y se deja bosquejar; para cuando llegue su vez á Lola, tomar la posta y desaparecer.

La primera vez no lo logra, porque es cojido antes de partir; la segunda es alcanzado en Boulogne, y con estas interrupciones llega á concluirse el retrato.

Ya no es posible tentar escaparse, porque la esposa vigila incesantemente á su esposo; pero le queda á este el recurso de una ruptura formal, pudiendo volver solo á su país y entablar demanda de nulidad de matrimonio por vivir el primer marido. Como no faltaban guineas, inmediatamente fué probada la existencia del capitán James.

Lola quedó en París teniendo por recuerdo de su segundo marido, el cuadro en que estaban retratados juntos, ofreciéndole Heald un aderezo de diamantes; pero este cuadro estaba puesto en su habitacion con la pintura contra la pared, y tenia el cuidado de decir á los que le preguntaban aquella escentricidad, que estando sola, sería falta de decencia que su marido presenciase su vida y sus hechos.

Poco meses despues muere James, y al año posterior que era de 1853, muere tambien ahogado en Lisboa Heald,

durante un paseo marítimo en una lancha sumamente pequeña.

Lola no vivió mucho tiempo en París; pues á poco partió para la América, á hacer conocer su nombre, ya que en el antiguo continente lo era tanto.

Ahora se dedica no solamente al baile, sino tambien al arte dramático; y su triunfo mayor está en una pieza en que ella representa sus aventuras en Baviera, siendo cuanto dinero recoge con estas representaciones, gastado y desperdiciado: causando este régimen el desaliento en los empresarios que la contratan. Pero una ocurrencia luminosa en materia de especulacion lleva á cabo.

Sus conversaciones en todos los idiomas dados en un gran salon, y vestida al gusto del que á la puerta de él entregase cierta cantidad y permaneciese solo en ella media hora, subrogaba cuantos gastos pudiera hacer.

Pasada ya la novedad del espectáculo, se pone de acuerdo con un hijo del Canadá llamado Jones, para especular en Nueva-Orleans, cuyo país es religioso sobremanera, para admitir y dar utilidades á una persona de sus antecedentes.

Aquí por lo tanto fué preciso mudar de apariencia y presentarse como una mujer caritativa, religiosa y arrepentida de su vida pasada: que su único consuelo es el de prodigar el bien á los que hagan promesa de mejorar sus costumbres.

Los periódicos vociferan todo esto, y en breve espacio de tiempo todos saben cual es el objero de la recién llegada: además añaden, que tomará el velo en uno de los conventos, pues no quiere oír el bullicio de la vida de la sociedad.

Marchaban así las cosas, hasta que calculando bien maduro su plan, una mañana aparece en todas las esquinas, periódicos y en los sitios dedicados para los anuncios, que la presunta monja, obedeciendo á la inconstancia de su secso, ha elegido por claustro el teatro, y que aquella noche daba una funcion á beneficio propio.

Esta novedad causó impresion en el público, que acudió al teatro y colmó de riquezas á la notable aventurera.

Con el bolsillo lleno emprende el viaje á la California, llega á San Francisco en el mes de Julio de 53; conoce al periodista Hull, propietario del diario The San Francisco Whig, y contrae matrimonio con él, para dejarlo en aquel país pasada la luna de miel, y volverse á Europa sin mas caudal que un oso y un mono, que son él espanto y continuo sobresalto de los compañeros de viaje.

Desde su llegada nada se habla de su vida; sino alguna que otra vez algun periódico habla de ella por alguna de sus travesuras, siendo causa una de estas, que el editor del «Figaro», periódico de París, en el año 56, sea metido en el correccional, por permitirse publicar y comentar algunos actos de su ligereza.

Nada afortunado hubo de serle su estancia en el antiguo mundo, cuando huyendo de sus acreedores se refugia en la Australia: y el Herald del mes de mayo del dicho año, periódico de Melbourne, nos la presenta como artista de gran mérito en el teatro de la Victoria.

M. Seckamp, editor del Ballarat Times, publicó varios articulos criticando á Lola Montes como muger, y ella encontró ocasion de hallarlo en el hotel de los Estados-Unidos donde ella paraba, y darle una felpa con su



látigo hasta romperlo, concluyendo con agarrarse de los cabellos hasta que fueron separados.

Al día siguiente al presentarse ante el público fué saludada por una salva de aplausos, y ella para dar gracias y de mostrar las razones que tenía en su favor, pronunció un corto discurso, durante el cual, los vivas y bravos la interrumpieron con frecuencia: lo que dijo es como sigue.—«Os doy gracias, queridos amigos míos, por la deferencia con que me tratais en esta ocasión, en que M. Seckamp ha querido prevalerse de la superioridad de sus fuerzas contra una débil muger.

«No contento con el resultado de su primer tentativa, trata de repetirla; pero yo le aseguro que mi látigo está preparado para recibirlo; y aunque su pluma insolente manche el papel con sus injuriosas mentiras, vuestro criterio, señores, está por encima de esas especulaciones gacetillescas.

«¿Pero que merece, amigos míos, el hombre que á mas de ser apaleado por una muger, ésta lo desafía á pistola, y no se presenta en el lugar de la cita?

«Escusado me parece añadir una palabra mas para mostrar su conducta, y si me parecen pocas, cuantas pronuncia en vuestro elogio mi gratitud.»

El Ballarat Times trató de desfigurar el suelto, haciendo parar la escena entre la muger de Crosbi, dueño del teatro en que trabaja Lola, y la muger de aquel, mugerona con mas títulos de macho que hembra.

Lola abandona la Australia, se dirige á Francia y publica en el periódico L'Estaffette que dirige Emilio Girardin, la siguiente carta fechada en San Juan de Luz, hotel del Cygne, el 2 de Setiembre de 1856.

«En los periódicos belgas y en algunos franceses, ha visto con disgusto anunciado que M. Manclerc se ha suicidado, arrojándose desde una de las alturas del pico de Mediodía, á consecuencia de disgustos de familia que yo como esposa le habia suscitado.

Esta es una calumnia, que tanto él como yo, desmentimos. Yo por mi parte, solo digo, que casada con él, me separé de su lado á los ocho días de matrimonio, no por disgusto alguno, sino por el deseo mútuo de nuestra independencia; pero que esto no ha dado motivo á él para que cometa esta, ni ninguna acción vituperable.

Es pues, una creación de la ardiente imaginación de algunos periodistas, ávidos de materiales para llenar las columnas de su periódico, esa noticia siniestra que me apresuro á desmentir, valiéndome del favor de vuestra justicia, que se servirá dar publicidad á estos renglones.»

M. Manclerc también desmintió y rectificó en otra carta las noticias publicadas diciendo que nunca habia tenido deseos de dejar de escribir.

Después estas cartas publicadas en el mismo periódico, han aparecido otras en que ya se negaba que fuera cierto lo dicho en la primera; pero siempre demostraban que existía algo de lo que Lola decia en la suya. De todas maneras hay que mirar con bastante prevención, no solo los antecedentes y hechos que Lola Montes sienta en sus escritos, sino también los de sus detractores, pues están llenos de odio hacia ella; y una crítica que prepondera la animosidad, no puede ser sana por estar barnizada con el veneno de la enemistad.

Pasa dos estos hechos que se han ido recogiendo, ya

de sus memorias publicadas por ella, por personas adictas á ella, y por enemigas suyas, no hay noticias buenas ni malas de su vida que pasen del año 57, lo que induce á creer que nada de notable le ocurriría que fuera digno de un par de renglones en los periódicos, concluyendo, pues, sus aventuras en el olvido y oscuridad, la que trajo á su antojo á una nación entera: la que consiguió cuanto premeditó, la que asombró al mundo, unas veces con sus actos censurables, otras con sus arranques de genio y talento.

Lola Montes fué, pues, una gran diplomática y cortesana, cuya belleza arrastraba tras sí á cuantos á ella le parecía, y de los que se valía para conseguir sus intentos.

La facilidad en hablar los idiomas europeos y otros varios; su buena pluma que en distintos idiomas ha hecho ver, su impresionable corazón y sus ideas de progreso, libertad é independencia de la humanidad, la hacen un modelo que la política envolvió en su espeso velo, y del que si no fuera por los extravíos que como muger desgraciadamente afearon su blason, digno era de escribirse los mayores encomios.

No se ensañen contra su memoria, los que creen hacer un bien á la moralidad, esponiendo de relieve los mas feos vicios de que la humanidad adolece, para dar luego consejos acerca de los deberes: mas vale que callando lo que merece censura, y solo aludiendo al conjunto, alabe lo meritorio, y condene lo vituperable sin enumerarlo.

Para concluir esta reseña biográfica, solo resta añadir, que los periódicos de todos los países, esos anales y crónicas modernas, han consignado el desgraciado fin de esta célebre muger, manifestando que murió pobre y miserable en un hospital del Reino Unido.

¡Qué elocuente enseñanza para los aventureros de cierta especie, es una muerte tan oscura, después de una existencia tan brillante y ruidosa!

## TRADUCCION DE LORD BYRON.

### MELODIA HEBREA.

#### SENAQUERIB.

Sobre nosotros se arrojó el Asiro  
Como lobo feroz sobre un rebaño.  
Deslumbrantes de púrpura y de oro  
Venian sus cohortes, y sus lanzas  
Brillaban á la luz del sol poniente  
Cual las estrellas de apacible noche  
En las ondas azules y tranquilas  
Del mar de Galilea reflejas.  
Como las hojas que el fecundo estío  
Dá al bosque, numerosos sus guerreros  
Una tarde en el valle se lanzaron  
Sus gritos dando al viento y sus banderas:  
Como las hojas secas que el otoño  
Al bosque arranca, y por el llano esparce,  
La mañana siguiente esos guerreros  
Cubrian ya cadáveres la tierra.  
El ángel de la muerte aquella noche  
Sobre la brisa desplegó sus alas,



Y al pasar, con su aliento aficionado

Al enemigo hirió mientras dormía.

Y apagados, inmóviles sus ojos

Quedaron en las órbitas heladas.

Y sus pechos aun una vez latieron

Para callar despues eternamente.

Y allí el corcél por tierra se veía

Con su nariz abierta, mas ya el fuego

De la soberbia, no la dilatava,

Y blanqueaba su postrera espuma

Sobre el cespéd, más fria que el granizo

Sobre la roca que las olas baten.

Y cerca de él yacía el caballero

Con el semblante descompuesto y pálido,

Húmedos los cabellos de rocío

Y manchado de orin su arnés lujoso,

Y reinaba el silencio de las tumbas

En todo el campamento, y las banderas

Y las armas en tierra abandonadas

Con los mudos clarines se veían.

Y hondos lamentos lanzan las viudas

Desoladas de Azur, y los sacrílegos

Altares de Baal son derrocados.

Y hechos polvo sus ídolos impuros.

Como la nieve se deshace y funde

Bajo un rayo de sol, sin dejar huella,

Despareció el poder de los Gentiles

A una mirada del Señor potente.

A. F. del Castillo.

## CARTA DE UN RÚSTICO

á un vecino de la corte, y respuesta de este.

Señor letrado: Por el siglo de mi abuela, á quien no conocí, dígame como anda ese oficio que aquí llaman de escribir letras, que el de majar terrones no trae mas que sudor y lacería. En el pueblo toda la gente de pluma anda como un palmito. Su merced del síndico tiene su pegujar arrendado y algunas yuntas propias. El dómine casa á su hija y la chanta una dote que es prebendar alnovio. El escribano tiene el abastecimiento y salpicaduras del pósito, que si estuviera en la corte, ya habria titulado. El Barbero, que es muy leído y hace los villancicos de Noche-Buena, tiene el corral atestado de carne de plumas y su Teresa cruje sargas por el egido, que parece una principesa. Dicen que todo esto sale de los cascós y es una bendición porque á otros le salen liendres. Yo pienso sentar plaza de escribidor, que sé asentar la paja y cebada en el libro de cuentas y los mozos del cortijo; particularmente el gañan y el hatero, dicen que hago letras como patas de alacran.

Por aquí vino un deputado años atrás y trajo unos papeluchos que llamaba PARÓDICOS. Dijo que estos eran el campo de arar de la inteligencia, que los labradores eran los literatos ó parodistas, y la cosecha toda para el pueblo. Será verdad; pero por estos andurriales no ha llegado un alma, por donde sospecho que el trigo se queda entre los medidores. A mí merebulla en el caletre que he de hacer buen agosto, porque há seis meses que salió de aquí para los Madriles el hijo del muñidor, y ya corren nuevas que está ordenado de parodista y el día menos pensado llegará á ser prioste en el gobierno: ¿de donde le vino al garbanzo el pico! Pues mia fé, que, á contar por

los dedos, no hay zagal que me descalze en estos contornos, ni supo él la historia de Carlo Mano y los doce pares de Francia, como yo la tengo estampada en el colodrillo. Dícenme que tengo á quien salir, porque en mialcurnia hubo un buldero, que hablaba por los codós, y un memorialista que hacía cédulas de petición con unsuplico que lo veían los ciegos. Aquí se oponen á mi resolución el cura y el dómine, y dicen que lo único bueno que tengo para la corte es el atrevimiento. Esto es pura envidia, y si quieren desaminarme, se lo haré bueno, cuanto y más que en viendo un romance ó farsa de teatro, las aprendo á hacer, y lo mismo será en otras quisiones mas voluminosas. Lo prencipal es saber leer y describir de corrido, y no hay sacristan que lea el credomas entonado que yo, y sin respirar desde el UNUM DEUM hasta el VENTURI SOECULI. El ser letrado parodiquista será como todo, hasta tomarle la embocadura. No habia otro mas mal embocado que el porquero, hijo de la tia Capucha, y ya toca el cuerno que retumba en el lugar. Así seré yo en haciéndome al oficio con dos liciones. Digo esto, porque nadie sabe lo que nadie vale, más que uno mismo, y yo tengo á menos vestir pellico y tratarme con estagente, que ni saben donde están los países bajos, ni cuantas leguas hay de aquí al infierno, ni donde está el pabilodel cabo de San Vicente, con otras cosas que tengo al dedillo para meter mi cuarto á espadas en cualquiera red de accion, ó como se llamen, y dejarlo á todos vizeos.

Contésteme á vuelta de correo, que estoy ya en volandas.

Pansofio.

RESPUESTA.—Apareje su burro y véngase inmediatamente. Es usted madera de donde se hacen grandes planetas y hace usted mucha falta en la corte.—Su Meceñas. (Es copia.)

Cid Asam-Ouzad Benenjelí.

## MESA REVUELTA.

La eminente artista señora Rossina Penco, que como dijimos á nuestros lectores en otro número se encuentra en Barcelona, ha hecho su DEBUT en el gran Teatro del Liceo, con la magnífica ópera de Rossini, SEMIRAMIDE.

El público barcelonés, cuya proverbial inteligencia todos conocemos, ha hecho justicia á las relevantes dotes que adornan á la inspirada artista, colmándola de aplausos despues de concluida la cavatina del segundo acto y llamándola á la escena seis veces consecutivas, como podrán ver nuestros lectores por el párrafo que copiamos de LA CORONA, periódico de aquella plaza. Sirva esto de lección á los articulistas, que cuando tuvimos entre nosotros á ese gran joya artística, trataron de poner en duda su indisputable mérito y á los cuales dedicamos estas cortas líneas, creyendo proporcionar un rato de placer y de útil enseñanza para lo sucesivo.

A continuacion copiamos el párrafo á que nos referimos mas arriba.

«SEMIRAMIDE.—En esta ópera se estrenó anoche en el gran teatro del Liceo la señora Penco.

El público, durante el primer acto, se mantuvo en



una conveniente reserva; no se mostró impresionado por los mil y un elogio que había oído y leído de dicha cantatriz: quería juzgarla por lo que valiese y no por la fama de que venia precedida.—Nos felicitamos sinceramente de ello; y la debutante debe estar á estas horas orgullosa del resultado; pues en cuanto cantó el ária del segundo acto donde pudo hacer gala de toda su maestría, desu excelente, de su hermosa voz, de sus talentos, en fin, los espectadores atronaron el espacio con sus entusiastas y generales y espontáneos aplausos, llamándola luego á la escena hasta seis veces consecutivas. La ovacion ha sido justa, tanto se merecen artistas como la Penco.»

**Teatro Principal.**—Si la empresa de este Teatro, hubiera escuchado hace tiempo nuestros desinteresados consejos otra sería su suerte actual. Bastante indicaciones les hicimos para que presentara una compañía digna del público gaditano. Pero se hizo la sorda y ahora está tocando dolorosamente el resultado: «quien siembra viento, recoge huracanes.» El público, juez severo y sin apelacion, le ha aplicado un castigo horrible y ejemplar. Todas las noches se alza el telon ante una escasa y desanimada concurrencia. Contadas son las personas que ocupan las pocas localidades que suelen espenderse. Los aplaudidos CAMPANÓLOGOS atrajeron alguna gente con sus admirables ejercicios; pero la pobre y atribulada zarzuela apenas es escuchada. Qué contraste tan elocuente forma este coliseo con el de la Plaza del Hospital del Rey! Todas las noches crece la animacion y entusiasmo en el circo y aún el Balon suele tener buenas entradas.

Solo el Principal, ese desgraciado papá de los teatros, ese decano de la escena, continúa desierto, frio y horripilante. Por lo mismo, nada podemos decir á nuestros lectores de las zarzuelas nuevamente ejecutadas, que no sea una repeticion de nuestras anteriores observaciones. En fin, al buen callar llaman Sancho, y

signa su curso  
la procesion.

**Es muy cruel el sacrificio,**

Que hacen á LOPE DE VEGA:

¡Meterlo en una refriega,

con el actor Aparicio!

Y es por cierto criminal

y terrible, por mi honor,

represente Campoamor

á CERVANTES inmortal.

¡Oh, pobre Narciso Serra,

al LOCO DE LA GUARDILLA

le sacaron cada astilla!....

Solo el pensarlo me aterra.

Lástima de produccion,

digna de tan gran ingenio!..

¿Pero de qué sirve el genio,

si es mala la ejecucion?

**El dia 12 se ejecutó en el Principal la zarzuela en cuatro actos titulada EL SARGENTO FEDERICO.** La Sta. Imperial, y la Sra. Cubas estuvieron bien en el desempe-

ño de sus respectivas partes, cantando con bastante afiacion y caracterizando bien sus papeles. El Sr. Campoamor, estuvo en carácter en toda la obra; el Sr. Tormo nos dejó bastante que desear en una parte de la que tanto partido hemos visto sacar á otros artistas. Del Sr. Cortabitarte, mas vale no meneallo.

¿Y dirán despues que no somos imparciales?

**Nos ha parecido bastante lucido el siguiente exámen, verificado en un colegio de Rota.**

P. ¿Dónde está Rusia?

R. En el mapa.

P. Muy bien. ¿Y la isla de Cuba?

R. En el mar.

P. Retebien. ¿Qué entiende usted por mecánica?

R. Una tontería, porque mi mamá dice que no quiere tomar un disgusto por una mecánica de dos cuartos.

P. Bravo! ¿Dónde está la Osa mayor?

R. En su casa.

P. Rebravo! ¿Cuántos Dioses hay?

R. Siete á saber: Padre, Hijo y Espiritu Santo, tres: tres personas distintas, seis, y un solo Dios verdadero, siete.

R. Archibravo!

Escusado es decir que el niño sacó la nota de sobresaliente.

## ALELUYAS.

### Despedida.

Cansado ya de escribir,  
me retiro á buen vivir.

Te abandono en tu agonía,  
desdichada compañía.

Te acosa contraria suerte;  
miro cercana tu muerte.

Volarás purificada  
á la celestial morada.

Cargastes en tu delirio  
con la palma del martirio.

El entierro y funeral  
en el teatro Principal.

Despues de suerte tan fiera  
¡séale la tierra ligera!

**NOTA.**—Con el presente número, repartimos los dos pliegos de novela mensual, correspondiente al mes anterior: dando en uno de ellos, el primer pliego de la aplaudida y chistosa pieza de nuestro director el señor Valero, titulada, «Lo que puede don Dinero.»

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CÁDIZ—1864.

Ilustracion Gaditana, San Miguel, 18.